

EL BOLETÍN ALTERADO

Por **Bonnie A. Hevener**

SI ALGUIEN le hubiera preguntado a Carlos qué materias le gustaban menos en la escuela, hubiera respondido inmediatamente: "Aritmética y geografía".

Y si le hubieran preguntado por qué, habría respondido: "No me gusta trabajar con números. Odio las divisiones largas y los decimales. Si por mí fuera, nunca volvería a mirar el libro de aritmética. Sólo estudio cuando tengo una prueba escrita".

"Y geografía no me gusta mucho más -hubiera añadido Carlos-. Nunca puedo recordar a qué países pertenecen las capitales que estudiamos". Esos eran exactamente los sentimientos de Carlos. Nunca le dedicaba mucho tiempo a la aritmética ni a la geografía. Su madre, y Beatriz, su hermana mayor, a menudo le preguntaban cómo le iba en esas materias, y ofrecían ayudarlo. Pero él siempre respondía: "No necesito ayuda. Me va bien".

"Espero que te vaya bien", suspiraba Bety, esperando que el próximo boletín de calificaciones mostrara algún progreso en esas dos materias.

Pasaron las semanas y llegó el día del ajuste de cuentas. Se repartieron los boletines de calificaciones. Carlos recibió ansiosamente el suyo. "Oh, -rnisitó casi audiblemente-, un 8 en Biblia no está mal.

También tengo un 8 en lenguaje y en lectura. El año pasado, en cuarto grado, no me fue tan bien. 7 no está mal para ortografía. De todas maneras nunca fui muy fuerte en ortografía".

Pero lo que vio en las dos líneas siguientes lo dejó estupefacto. Nunca antes había recibido un 5 en las notas trimestrales. Y allí no había un solo 5 sino dos. ¡Oh! ¿Qué diría la madre cuando los viera? ¿Qué haría el padre?

Sé que estudié nada más que como para pasar, razonó Carlos, pero creí que a lo menos sacaría un 7 en esas dos. Y aquí estoy con dos 5. Con esas notas no puedo llevar el boletín a casa. ¡No puedo! Si lo hago, nunca dejarán de reprochármelo. ¿Qué puedo hacer? Se preguntaba afligido moviéndose inquieto en su asiento mientras sus dedos retorcían un mechón de su cabello.

Entonces se le ocurrió una idea tan clara y con tanta fuerza, que se asombró de no haberla tenido antes. Sonrió al pensar que por suerte la maestra había escrito los números con un lápiz a bolilla. El 5 podía cambiarse un poquito, lo suficiente para que pareciera un 8. "Papá y mamá no notarán la diferencia y yo no recibiré la reprimenda que me darían si llevara a casa el boletín como está" -se dijo, y tomando su lápiz a bolilla cambió los 5 en 8.

En eso Bety entró en el aula para tocar el piano para la banda de flauta que era el orgullo de la escuela. -¿Recibiste tu boletín de calificaciones? -le preguntó sonriente.

-Sí -respondió Carlos-. ¡Y tengo buenas notas!

Pero a Bety no le pareció que su hermano se sentía tan feliz como lo hubiera estado alguien que se enorgullecía de sus calificaciones. Tuvo el presentimiento de que algo no andaba bien. No obstante, no dijo nada, y se dirigió al piano.

De regreso de la escuela, le pidió a su hermano que le permitiera ver el boletín.

-Seguro -le dijo Carlos y se lo pasó.

Bety lo miró con mucho interés.

-Carlos, ¿y estos 8... los que tienes en aritmética y geografía?

-Sí, ¿qué pasa con ellos? -preguntó Carlos sintiéndose un tanto incómodo.

-No se parecen a los otros 8 -dijo Bety-. Parece como que hubieran querido ser 5 y alguien los hubiera cambiado en 8.



Carlos se sonrojó.

-Es porque. . . -tartamudeó-, la Sra. Herrera cometió un error. Me puso 5 en esas dos materias cuando tendría que haberme puesto 8 de manera que para corregir su error enmendó los números y los cambió en 8.

- ¡Ah! -exclamó Bety y le devolvió el boletín. Pero no estaba muy convencida de que Carlos le estuviera diciendo la verdad.

Esa noche en la casa, Carlos, muy ufano les mostró sus notas a sus padres.

-Estoy orgulloso de ti, Carlos. Esta vez no sacaste ninguna nota por debajo de 7 -comentó satisfecho el padre-. ¡Eh! ¡Espera un momento! Estas dos notas aquí ¿son 5 u 8? Las dos se parecen mucho. ¿Qué ocurrió?

Sintiéndose culpable Carlos enrojeció. Las orejas le quemaban.

-¿Sabes papá que la Sra. Herrera tuvo la gripe hace poco?

El padre asintió con la cabeza. Sabía que la Sra. Herrera había estado enferma durante varios días.

Carlos continuó

-Lo que pasó es que hizo mi boletín cuando se enfermó. No se sentía bien, y por equivocación escribió dos 5. Y en lugar de hacer todo el boletín de nuevo, enmendó los 5 y los cambió en 8 como debieran haber sido.

-¡Ah! Ahora entiendo. Porque me parecía raro.

Y el padre se dedicó de nuevo a leer el periódico que tenía en la mano.

Bety le habló a la madre en privado.

-Yo no quiero acusar a Carlos, pero creo que él enmendó su boletín de calificaciones. Yo sé que no estudió aritmética ni geografía como para sacarse un 8. Y no creo tampoco que la Sra. Herrera hubiera hecho eso de cambiar un 5 en un 8 para enmendar un error. Ella escribe mucho mejor que eso. ¡A mí use parece que es obra de Carlos!

-Espero que no haya hecho algo que no debiera -dijo la madre.

Al día siguiente por la mañana, Bety se deslizó silenciosamente en el aula de la Sra. Herrera y dijo:

-Buenos días, Sra. Herrera. Me gustaría preguntarle algo.

La Sra. Herrera levantó la vista del trabajo que estaba haciendo. Sus alegres ojos azules miraron directamente los ojos castaños de Bety.

-Sí, ¿y en qué puedo ayudarte? -le preguntó bondadosamente.

Bety aclaró la garganta y se preguntó cómo comenzar. Sintió que estaba actuando como una espía de su hermano, y que eso era algo horrible.

-Bueno.. -murmuró recobrando su compostura y hablando con más aplomo-. ¿Puedo ver el libro donde están registradas las notas de mi herma no?

-Por supuesto que sí. ¿Has venido a hablarme del progreso que está haciendo?

-Sí, en cierto modo. ¡Ah! ¡De modo que Carlos sacó 5 tanto en aritmética como en geografía! ¡Yo no pensaba que había sacado 8 en estas materias!

¿Qué dices? -preguntó la Sra. Herrera incorporándose.

Y allí salió toda la historia de los cambios que Carlos había hecho en su boletín y de la determinación de Bety de descubrir la verdad.

-Me parece, Sra. Herrera -concluyó Bety-, que es mejor para él que se lo descubra en esta forma y no que él siga haciendo cosas peores y que luego tenga que sufrir las consecuencias.

La Sra. Herrera estuvo de acuerdo con ella.

La próxima cosa que Bety tenía que hacer era enfrentar a Carlos con la evidencia para que confesara y admitiera su error.

-Carlos -le preguntó- ¿por qué cambiaste tus notas de 5 a 8? ¿Y por qué mentiste?

-¡Pero yo no lo hice! -afirmó Carlos.

Bety habló con más firmeza.

-Fui a ver a la Sra. Herrera. Vi las notas con mis propios ojos, en su libro de notas. ¡Tú debieras haber tenido dos 5 en tu boletín y tú lo sabes! A Carlos se le llenaron los ojos de lágrimas.

-Bet -rogó-, te suplico que no se lo digas a mamá ni a papá. ¡Si lo haces las tendré que pagar! Se lo confesaré a la Sra. Herrera y le pediré que me perdone, y le pediré a Dios que me perdone también, pero no se lo puedo decir a mamá y a papá. ¡Imposible!

-Pero debes hacerlo -dijo Bety-. No puedes obtener un perdón pleno cuando haces un error como éste a

menos que hagas una confesión completa y le pidas perdón a cada una de las personas a quienes has engañado. Si no se lo dices a papá y a mamá, me tocará hacerlo a mí. ¡No tienes manera de zafarte de esto!

Carlos regresó a su hogar y confesó su falta. ¡Dejo a tu imaginación lo que ocurrió después! ¡Basta decir que Carlos nunca más engañó!